

ÍNDICE

Prólogo.....	9
--------------	---

PRIMER PREMIO

Diversidad <i>Ramón Muñoz-Chápuli</i>	15
--	----

ACCÉSIT

Ramón Hernández, revisor en prácticas <i>Martina Alcobendas</i>	43
--	----

SELECCIONADOS PARA SU PUBLICACIÓN

Hurlington Town <i>Ana Belén Hernández González</i>	77
El aire expulsado de tu boca <i>Joaquín Carmona Rodríguez</i>	101
El diario de Liz <i>Miguel Ángel Rosique López</i>	127

*8.55 h. Tres horas y veintinueve minutos
antes del desastre.*

EL teléfono repiquetea en el despacho del director.
—Buenos días. Le paso con la delegada provincial de educación.

—Buenos días Jaime. ¿Tenéis goteras en el Instituto?

—¿Cómo?

—Que si tenéis goteras. Sí o no. No tengo mucho tiempo para explicaciones.

El director mira por la ventana. Primera lluvia intensa de otoño. Pero no, no le consta que haya goteras. Ni cree que la delegada se haya levantado esta mañana preocupada por los problemas de su instituto.

—Pues no. Tenemos ventanas que no ajustan, persianas rotas y algunos baños averiados. Hace falta pintar todo el edificio, como te he dicho varias veces. Por lo demás estamos secos. ¿Qué pasa?

—Mira, supongo que sabes que el presidente de la comunidad autónoma quiere hacer un acto de inicio de curso en un instituto de secundaria. Estaba previsto hacerlo en el Clara Campoamor, pero parece que con la que está cayendo aquello hace agua por todos lados. Mala imagen para los medios, dar un discurso bajo un paraguas. Así que hemos pensado que vaya al tuyo.

Cien ideas obstruyen por un segundo el flujo mental del director. Las dos que quieren pasar primero son «no estamos preparados» y «por fin esta se acuerda de nosotros».

—Sin problema, estamos para lo que necesitéis, como siempre.

—Perfecto, sabía que podía contar contigo. Te llamarán del gabinete de la presidencia para los detalles. Creo que será a las doce, nos vemos allí. Si necesitas algo, dímelo.

El director necesita un instituto nuevo, pero antes de las doce no parece factible.

—De acuerdo, me pongo a ello.

8.59 h. Tres horas y veinticinco minutos antes del desastre.

Jaime convoca al equipo directivo a través del grupo de *Whatsapp*: «Reunión urgente en mi despacho. Tenemos un incendio».

9.03 h. Tres horas y veintiún minutos antes del desastre.

La secretaria del gabinete de presidencia de la comunidad autónoma está al teléfono.

—Buenos días director. Supongo que le habrá sorprendido todo esto.

—Confieso que sí, pero hay que estar preparado para todo. Díganos que tenemos que hacer.

—Va a ser un acto relativamente sencillo, no se preocupe. A eso de las doce llegará el presidente, el consejero de educación, la delegada provincial y algunos responsables más. Ya estarán allí los medios, por supuesto.

—Por supuesto.

—Una hora antes llegarán el jefe de protocolo, alguien del gabinete de presidencia, probablemente el jefe y yo misma, y de la oficina de prensa. La idea es que

el presidente haga unas declaraciones a la televisión, diga unas palabras en el salón de actos ante un grupo de chicos y chicas, bla, bla, bla, unas fotos para la prensa y listo. Para las doce y media les dejaremos tranquilos.

—Bien, entiendo que no hace falta preparar nada especial.

—No, en absoluto. Cuanto más sencillo, mejor. Reclute un grupo pequeño de alumnos y alumnas, no más de 50, para que haya sitio para los demás asistentes en su salón de actos, que creo que tiene cabida para unas 100 personas. Solo una cosa, esto es muy importante. Repito, muy importante. A la hora de seleccionar a los chicos y chicas debe tener en cuenta criterios de inclusión y diversidad. De todo tipo. Creo que me entiende...

—Sí, una representación del alumnado que acude a este centro, lo entiendo.

—Una representación... Digamos especialmente representativa. Equilibrio de chicos y chicas, por supuesto, o un poco más de chicas, que siempre queda mejor. Algo de alumnado racializado o migrante... La imagen pública... Usted ya sabe.

—Sí, no se preocupe. Lo entiendo. Cuente con ello.

—Si tiene alguna duda llámeme.

9.08 h. Tres horas y dieciséis minutos antes del desastre.

Se presentan en el despacho la subdirectora, la secretaria y uno de los dos jefes de estudios. El otro está de baja por depresión. El director les informa que el centro será invadido en cualquier momento por políticos, altos funcionarios y periodistas. Pasado el primer momento de agobio, se impone el pragmatismo. Somos profesionales, se dicen.

—Bien, ya sabéis, tenemos menos de tres horas para tener todo preparado. Lo primero es el salón de actos.

—Voy a enviar a la limpiadora —dice Pilar, la secretaria—. Creo que hay unas cajas apiladas en un rincón. Como no se usa mucho nos está sirviendo de almacén. Pero estará presentable a tiempo.

—Bien. Lo segundo más importante, tenemos que seleccionar a un grupo de cincuenta alumnos y alumnas para asistir al acto. Y me han dicho que tiene que haber diversidad.

—Eso tampoco es problema —dice Rocío, la subdirectora—. Vamos a hablar con los tutores y tutoras de los dos grupos de bachillerato de sociales para que nos envíen a los más buenecitos, que estén callados y quietos durante el acto.

—Mitad chicas. O un poco más de la mitad, me han indicado. Y que sean diversos —insiste el director.

—¿Cómo de diversos? ¿Se refieren a la diversidad intelectual? —pregunta Jorge, el jefe de estudios.

—No sé... Creo que esa no les interesa. Me han dicho «racializados o migrantes». Sé que tenemos chinos o negros en algún curso. Que los cojan.

—Vale, me encargo de eso —Jorge toma nota en un bloc—. Hay un negro... Quiero decir un chico de color en primero de bachillerato. También hay tres alumnos marroquíes, pero la verdad es que no se distinguen mucho de los nuestros. Sí que tenemos una chica musulmana. A veces la he visto con el pañuelo este, el *yihad*...

—El *hiyab* —puntualiza Pilar.

—Como se llame. Esto sí que puede aportar imagen de diversidad.

—Perfecto. Que la incluyan. Y a los marroquíes también. Es mejor que nada.

—No estoy de acuerdo —salta Rocío—. Estamos hablando de dar visibilidad a una imposición que el Islam hace sobre la mujer. Es sexista y discriminatorio.

—Pero también es el ejercicio de un derecho fundamental, el de la libertad religiosa —alega Pilar—. Debemos mostrar tolerancia hacia otras culturas.

—¿Te refieres al derecho fundamental del patriarcado a decidir cómo visten sus hijas y sus mujeres?... Por favor, Pilar, parece mentira que defiendas eso.

El director corta la polémica.

—No podemos discutir esto ahora. En cualquier caso en nuestra comunidad está autorizado el uso del... Del pañuelo ese como-se-llame, y si nos exigen que visibilicemos la diversidad de nuestro alumnado, lo haremos.

9.29 h. Dos horas y cincuenta y cinco minutos antes del desastre.

El equipo directivo se ha desplegado por las aulas para informar al profesorado y dar instrucciones sobre cómo seleccionar al grupo que asistirá al acto. Pilar llama al móvil del director.

—La limpiadora se niega a entrar en el salón de actos hasta después de la pausa del bocadillo, pero promete dejar todo arreglado para las doce.

—Tiene que ser mucho antes, van a venir a supervisar todo dentro de hora y media. Insiste, suplica, prométele doble pausa mañana, bocadillo gratis en la cafetería, lo que sea.

—Voy.

Más tarde el subdirector supervisa la entrada al instituto y toma nota de los coches que deben salir del aparcamiento para dejarlo despejado.

9.44 h. Dos horas y cuarenta minutos antes del desastre.

Avisan al director de que tiene una llamada en el despacho. Es el jefe de gabinete de la presidencia.

—Lo primero, quiero agradecerle su buena disposición para la celebración del acto organizado con tanta premura, por las circunstancias.

—No es nada, siempre estamos dispuestos para el servicio público.

—Sí, sí, lo sé. Bien, estaremos allí un rato antes de que llegue el presidente para ver cómo marcha todo. Solo quería recordarle la importancia que concedemos a la diversidad, creo que ya se lo han explicado.

—Sí, lo tenemos muy en cuenta, no se preocupe.

—En este sentido, voy a insistir en algo que no sé si le han advertido. Como sabrá,

la atención a la diversidad funcional es una de las prioridades de nuestro gobierno y constituye una página fundamental de nuestra agenda política. Es importante que considere esta prioridad a la hora de organizar el acto.

—¿Se refiere a algún alumno o alumna discapacitado?

—Mejor diga funcionalmente diverso, si no le importa... Usted me entiende.

—Por supuesto. Lo tendremos en cuenta.

—Es muy importante.

Está claro que todos valoran la elevada capacidad de entendimiento del director, que ahora llama al móvil de la subdirectora.

—Rocío, necesitamos a alguien en silla de ruedas. Me lo piden del gabinete de presidencia. Más bien lo exigen.

—Pues no sé. Hay un chico en un grupo de cuarto de ESO, pero creo que hoy no